

De Granada al Nuevo Mundo: El sujeto conquistado en *El Nuevo Mundo* descubierto por Colón, de Lope de Vega

Lisette Balabarca Fataccioli

Universidad Siena College, Albany, Nueva York, Estados Unidos
lbalabarca@gmail.com

Recibido: 16/12/2022,

Aceptado: 24/12/2022,

Publicado: 01/01/2023

From Granada to the New World: The Subject Conquered in the New World Discovered by Columbus, by Lope de Vega

ABSTRACT: *This paper analyzes how 1492 is the main point around which, on the one hand, the defeated Granadan Muslims are portrayed and, on the other, the representation of conquered Amerindians in the Americas begins. Both events are portrayed in Lope de Vega's The Discovery of the New World by Christopher Columbus. Through the characters and their mutual relationships, the analysis of this play attempts to explain what unites and what separates the way in which the Peninsular "other", both the Iberian Muslim and the transatlantic Amerindian, is dramatically conceived. The former is the defeated enemy in a European conquered territory, while the latter is the conquered pagan subject in the recently "discovered" American lands.*

KEYWORDS: Amerindians, Granada, Spanish Conquest, Spanish Muslims, 17thc. Theatre.

RESUMEN: *Este trabajo analiza cómo 1492 es el eje sobre el cual se representa a los musulmanes granadinos vencidos y se empieza a retratar a los indios conquistados de las Américas en la obra de Lope de Vega, El Nuevo Mundo descubierto por Colón. A través de los personajes y de las relaciones que se establecen entre ellos, este análisis de la obra del Fénix pretende explicar en qué se distingue y se asemeja la manera de concebir al "otro" peninsular, tanto al musulmán ibérico como al amerindio transatlántico. En el primer caso, se trata del enemigo vencido en las tierras europeas conquistadas y, en el segundo, del súbdito pagano conquistado en los territorios americanos recién "descubiertos".*

PALABRAS CLAVE: Amerindios, Granada, Conquista española, Musulmanes españoles, Teatro del siglo XVII

Introducción

El año de 1492 constituye una fecha importante dentro de la expansión del Imperio Español. Por un lado, la expulsión de los judíos y la conquista de Granada, último refugio del islam en España, constituyen el fin de una etapa dentro de la Península Ibérica y, por otro, la llegada al Nuevo Mundo, abre una nueva a nivel trasatlántico. Estos tres hechos, además, apuntalan a la relación que la Península Ibérica tuvo con sus otros súbditos: los musulmanes, los judíos y los amerindios.

El objetivo del presente trabajo es analizar el año de 1492 como el eje sobre el cual se representa, desde un lado del Atlántico, a los musulmanes granadinos vencidos y, desde el otro, a los indios conquistados de las Américas. Tomo como punto de partida la obra de Lope de Vega, *El Nuevo Mundo descubierto por Colón* (1598-1603)¹, y propongo que, a través de sus personajes y de sus interrelaciones se puede empezar a determinar lo que distingue y asemeja las maneras de concebir tanto a un “otro” peninsular, el musulmán ibérico, como a uno transatlántico, el amerindio. En el primer caso, se trata del enemigo derrotado de la Granada conquistada y, en el segundo, del sujeto pagano de los territorios recién “descubiertos”.

El Nuevo Mundo descubierto por Colón es la primera comedia de tema americano de la temprana modernidad española (Castillo 57) y la única que pone en escena el arribo de los conquistadores europeos a las Indias Occidentales y su contacto inicial con los amerindios (Cartagena-Calderón 153). Su argumento busca ensalzar la figura de Cristóbal Colón y de su aventurero proyecto, situando al navegante, en el primer acto, ante la Corte portuguesa y luego, tras ser rechazado por esta, ante la española. Además, incluye escenas en Granada, durante el fin del reinado de Mohammed XII, también conocido como Boabdil o “rey chico”, quien entrega el último territorio islámico español a los Reyes Católicos. El segundo acto describe la travesía marítima de Colón junto a su hermano Bartolomé, el piloto Pinzón y el fraile Buyl, entre otros, las amenazas de amotinamiento por parte de la tripulación, la llegada a tierras americanas y el encuentro con los amerindios en las costas caribeñas. El tercer acto se centra en las relaciones entre españoles e indios, la catequización realizada por Fray Buyl, los conflictos ante la resistencia del cacique Dulcan Quellín a aceptar la fe católica y,

¹ Enrique Gallud-Jardiel dice que lleva fecha de 1599 (120). Todas las citas de este artículo pertenecen a la edición de la comedia que aparece en la bibliografía.

finalmente, el triunfo de la cristiandad y la sumisión de los americanos ante los Reyes de España.

Desde el inicio de la obra, se asume la existencia de un Nuevo Mundo con mayúsculas y se da a entender que tal idea se encuentra principalmente en la imaginación de Colón. Ante la negativa de Juan II de Portugal de financiar su empresa, el genovés se entrevista con Fernando e Isabel, quienes, atraídos por la posibilidad de tener parte de los beneficios religiosos de unas tierras nuevas, aceptan el proyecto pero piden al piloto un tiempo de espera mientras terminan de zanjar el asunto granadino.

Así pues, al inicio de la comedia, se observa no solo el intento de viajar a unas tierras nuevas, imaginadas, dentro de la trama, por la mente del navegante, capaces de generar beneficios religiosos y económicos reales, sino también el hecho de que es preciso, antes que nada, saldar cuentas con el problema de Granada, pendiente por varios años por encontrarse hasta ese entonces bajo dominio musulmán. En resumidas cuentas, de lo que se trata es de someter primero al territorio geográfica y políticamente más cercano a la España cristiana antes de hacer lo propio con el territorio lejano e imaginado que se ubica allende los mares. Colón es consciente de esta situación antes de su entrevista con los reyes españoles:

Quisiera al de España hablar,
mas tiene que hacer, sospecho,
más en tierra que en la mar;
que la guerra de Granada
le trae bien ocupada
la persona, hacienda y gente,
y a la propia es más decente
que a la tierra imaginada (vv. 214-221)

La diferencia entre uno y otro proyecto se vislumbra, pues, en que el primero busca tomar un territorio bastante presente en la mente y objetivos imperiales, Granada, mientras el segundo quiere alcanzar un destino desconocido, separado por el mar, y cuya geografía es incierta y difícilmente mensurable. En este sentido, el contacto de la Península Ibérica con el “otro” se presenta, por un lado, conquistando unas tierras que, asume, le pertenecen por herencia, y por otro, conquistando una tierra nueva, el llamado Nuevo Mundo, cuya posesión da igualmente por hecho antes de poner pie en ella. Como señala José Carlos Terradas respecto de la pieza, “*El Nuevo Mundo* establece una relación prototípica entre el proceso de la toma final de Granada, y el ingreso de los españoles en las Indias Occidentales” (20).

Cabe resaltar aquí justamente este último hecho: el que Colón considere que el lugar al que intenta llegar constituye de antemano un mundo nuevo, diferente del que, o de los que, se conocen hasta el momento. Desde el punto de vista histórico, el almirante no fue jamás consciente de que arribaba a un continente distinto del que creía y al que quería llegar; es decir, las Indias Orientales. Sin embargo, esto no es relevante dentro del argumento de la comedia ya que, como sostiene Moisés Castillo, “Lope no está interesado en narrar una 'verdadera historia,' de ahí también que los indios no tengan ningún problema a la hora de entender o hablar el idioma de la conquista [el español]. Sus pretensiones... son puramente dramáticas” (60).

En efecto, más allá de ciertas inexactitudes históricas, lo que es preciso destacar en la obra es el hecho de que, al aludir a unas tierras imaginadas que, sin embargo, Colón sabe que existen antes de llegar a ellas, lo que se observa es un ejemplo de lo que años más tarde Edmundo O'Gorman llamaría la “invención de América”. Este concepto refleja la idea de que “Colón no sólo creyó que había llegado al otro extremo de la Isla de la Tierra cuando topó con la primera tierra, sino que cuanto averiguó durante la exploración fue interpretado por él como prueba empírica de esa creencia” (84) y es, a partir de ahí, que se conceptualiza, se “inventa” una idea del Nuevo Mundo que calza con las expectativas del navegante, pero que deja de lado un carácter real de los individuos que habitaban el territorio americano, así como de su cultura, creencias, lenguas, etc. El argumento de O'Gorman se apoya asimismo en la siguiente cita del padre Bartolomé de las Casas:

Decía Martín Alonso, Capitán de la Pinta, que creía que aquella Cuba debía ser ciudad, y que toda aquella tierra era tierra firme, pues iba tanto al Norte y era tan grande, y que el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Khan ... y es cosa maravillosa cómo lo que el hombre mucho desea y asienta una vez con firmeza en su imaginación todo lo que oye y ve, ser en su favor a cada paso se le antoja; porque este Martín Alonso ... habíase ya persuadido a lo mismo, y así, todo lo que por señas los indios le decían, siendo tan distante como lo es el cielo de la tierra, lo enderezaba y atribuía a lo que deseaba, que aquella tierra era, o los reinos del Gran Khan, o tierras que confinaban con ellos, como lo entendía y deseaba el Almirante.
(Cap. XLIV, 322-323)

Asimismo, en la pieza de Lope, el mundo imaginado por Colón no puede desprenderse de su relación con Dios. A fin de cuentas, es él quien guía la empresa imperial, tanto dentro de la Península Ibérica, al favorecer las huestes cristianas en la toma final de Granada, como fuera de ella, al beneficiar la invasión y posterior conquista de los territorios americanos.

Creed que son las Indias que yo busco;
creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
animales diversos, varias aves,
árboles nunca vistos y otras cosas;
yo sé que el cielo anima mi propósito,
y mi imaginación levanta al cielo. (vv. 918-923)

Pasemos ahora al análisis de los sujetos conquistados en *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, propósito central de este trabajo.

Tenemos, en primer lugar, la representación del Rey de Granada y con ella, la de los musulmanes, supuestos enemigos de la cristiandad española, vencidos y derrotados en sus últimos días en aquel reino.

La obra introduce a Mahomed, personaje que representa a Mohammed XII, en diálogo amoroso con Dalifa, mientras que la población granadina se debate en la guerra contra las fuerzas de los Reyes Católicos. Mahomed es descrito como un gobernante joven, débil e inseguro, cegado por el apasionamiento amoroso, quien no sabe qué hacer ante la inminente victoria del enemigo. Su carácter indeciso se percibe en momentáneos gestos de aparente valentía frente a la embestida cristiana, que son, sin embargo, desbaratados por su rendición final ante la superioridad militar de los españoles.

MAHOMED. ¿Rendiréme?

CELIN. ¿Qué partido
te podrá el cristiano hacer?

MAHOMED. Tu consejo es menester.

¡Oh Celín, estoy perdido!

Dalifa, consultar quiero
tu remedio con el mío.

DALIFA. En Alá, señor, confío
que has de hallarle.

MAHOMED. En él espero.

Hoy a ese Gran Capitán

me ha de ir a llamar Celín.

CELÍN. ¿Ríndeste ya?

MAHOMED. ¿Qué otro fin
mis esperanzas tendrán? (vv. 358-370)

El monarca granadino se muestra vencido casi sin presentar batalla. Más preocupado por cuestiones amorosas que por bélicas, Mahomed encarna un personaje cuyos suspiros de amor y de nostalgia por la tierra que está a punto de perder evocan, por un lado, al del enamorado y abatido Abindarráez de *El Abencerraje*, y por otro, al de la leyenda popular que lo pinta derramando lágrimas al ver a su Granada perdida para siempre, tal y como lo personifican en el romance “El llanto del rey chico”, que dice así:

El año de cuatrocientos que noventa y dos corría,
el rey Chico de Granada perdió el reino que tenía.
Salióse de la ciudad un lunes a mediodía,
cercado de caballeros la flor de la morería.

.....
Siempre el triste corazón lloraba su cobardía
y estas palabras diciendo, de desmayo se caía.
Iba su madre delante con otra caballería.
Viendo la gente parada, la reina se detenía
y la causa preguntaba porque ella no lo sabía.
Respondió le un moro viejo con honesta cortesía:
--Tu hijo mira a Granada y la pena le afligía.--
Respondiendo había la madre, desta manera decía:
--Bien es que como mujer lllore con grande agonía
el que como caballero su estado no defendía.—
(vv. 1-4; 21-30)²

En la obra de Lope, Boabdil es retratado debatiéndose entre el amor y la guerra, pero al mismo tiempo vencido por ambos. El alcaide Celín Zayde, intermediario entre los cristianos y su rey, le confiesa al Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, encargado de entrar clandestinamente a Granada, la debilidad de su monarca:

Cree, famoso Gonzalo,
que Mahomet está rendido

² Esta versión del romance proviene del *Pan-Hispanic Ballad Project*, proyecto de la Universidad de Washington que recopiló romances provenientes de fuentes orales o escritas. Esta versión se encuentra en Hugo de Mena, Granada 1568: *Aquicomijan tres Romances...*, Pliego suelto Cracovia VII, 53-54, olim^o 85; [Dicc. 684]. Reeditada en Correa Rodríguez, Pedro, en 1999, en su libro *Los romances fronterizos*, 422-423.

y quiere darse a partido,
No siendo el partido malo,
que él y su tío se llevan
tan mal, que ha sido ocasión
de la triste sujeción
que de los cristianos prueban.
El viejo está ya cansado,
el mozo de amores ciego
de una mora, rayo y fuego,
que a Granada el cielo ha dado.
Ya la resistencia es poca... (vv. 535-547)

Granada, pues, se muestra a través de la comedia lopesca como una suerte de doncella a la espera de ser poseída por los monarcas cristiano-españoles, quienes se consideran sus verdaderos dueños y quienes, tras tantos años de intentar quitársela a los musulmanes, la conquistarán finalmente para “devolverla” a España y al cristianismo; es decir, sus originales poseedores de acuerdo con la lógica imperial española. Este destino será aceptado también por el mismo Mahomet:

La gran ciudad que perdí
tiene recompensa igual
sólo en que te sirve a ti.
En ti está bien empleada
mi defendida Granada
de tantas bocas y manos
.....
¡Oh, cuánto te quiere Alá!
¡Cuánto de tu parte está!
Pues el trágico castigo
de España por Don Rodrigo
en ti se restaura ya.
Dadme esos pies, y licencia.
Entrad en vuestra ciudad,
pues hace su rey ausencia
a la mayor soledad
que ha visto humana paciencia. (vv. 832-859)

Las palabras de Mahomet no dejan de expresar el profundo dolor que le produce la pérdida de la que hasta ese momento ha sido su tierra y dominio;

sin embargo, es curiosa la forma en la que el musulmán atribuye a Alá la fortuna de su enemigo cristiano, a quien, irónicamente, ha favorecido con el triunfo. Hay que resaltar entonces cómo, tanto los Reyes Católicos como el mismo monarca musulmán, comparten la idea de que Granada está destinada a ser cristiana. Todo esto, por supuesto, desde la perspectiva de la pieza dramática, aunque sin dejar de lado el pensamiento de los cristianos de la época, para quienes esta empresa era una suerte de restitución de los territorios tomados por los musulmanes setecientos años antes.

Donde la empresa de la conquista granadina termina, empieza la del Nuevo Mundo. Observemos cómo, a continuación, las palabras del navegante empalman una misión con la otra, ambas bajo la aventura imperial de extender los dominios del cristianismo a ambos lados del Atlántico:

Señor, pues acabaste la conquista
felicísimamente de Granada,
ahora es tiempo de ganar un mundo

.....
Grande es España, pero sois tan grandes.
que si no añadís un mundo nuevo,
es imposible que quepáis entrambos.
El que os ofrece aquí Colón ahora
a los antiguos se perdió de vista;
en sus tablas le ignora Tolomeo,

.....
Yo iré si tú, señor, me das ayuda
a conquistar los indios, los idólatras;
que es justo que a la fe cristiana nuestra
reduzca un Rey que se llamó Católico. (vv. 928-945)

Existen dos temas esenciales que es preciso destacar en el discurso de Colón. En primer lugar, el objetivo de ensanchar los dominios españoles y cristianos añadiendo un mundo nuevo que ha estado durante todo ese tiempo escondido e ignorado en los mapas y por los antiguos cartógrafos.³ Y en segundo lugar, el concepto de expansión de la religión católica en aquellas tierras habitadas por idólatras quienes, por lo tanto, son, a ojos de los conquistadores, seguidores del demonio.

En ese sentido, los lazos que unen y distancian a los sujetos

³ De acuerdo con esta perspectiva, se entendería el carácter “descubridor” de la empresa colombina, el mismo que también aparece en el título de la comedia que se estudia aquí.

conquistados, los musulmanes y los amerindios, tienen como base la religión que cada grupo profesa, por un lado, y la calidad del espacio real o imaginado, ya sea que exista o que esté por encontrar, que habita. En uno y otro caso, la relación de la Península Ibérica, y, más precisamente, del Imperio Español, con sus futuros súbditos es bastante similar: se trata, a fin de cuentas, de una relación vertical que mira al subalterno desde una posición de superioridad y autoridad moral, avaladas por la divinidad cristiana y por el poder político-militar que sostiene. La diferencia en el tratamiento de uno y otro sujeto se halla en el tipo de divinidad al que cada uno adora: en un caso, el dios musulmán, Alá, y en el otro, el dios o dioses paganos. Todo ello, por supuesto, desde el punto de vista de la Europa cristiana, quien es la que decide cuándo se trata de una divinidad errada o de una divinidad inexistente. Como señala Walter Mignolo: “If Jews and Moors were classified according to their belief in the wrong God, Indians [...] had to be classified assuming they had no religion.” (17).

Veamos cómo se produce esta diferenciación dentro de la comedia en cuestión.

Tras la conquista de Granada, la primera acción de los monarcas es la de borrar las huellas del islam de suelo español. El Rey Fernando le dice a la Reina Isabel lo siguiente, apenas entregada la ciudad por Mahomet: “Vamos, porque la mezquita / se consagre a quien nos da / la ciudad que al moro quita” (vv. 865-867). Sus palabras expresan el deseo de sustituir inmediatamente la religión errada (el islam) por la verdadera (el cristianismo). De ahí en adelante, como se sabe, la pugna por homogeneizar la Península Ibérica bajo una única cultura y una sola fe religiosa, la cristiana, terminará llevando a sospechar de la deshonesto conversión de los moriscos (cristianos nuevos del islam) a la fe católica y a su consiguiente expulsión a principios del siglo XVII, más o menos como sucedió en 1492 con los judíos.

Cruzando el Atlántico, el Dios cristiano no viene a sustituir a los dioses indígenas, sino a imponérselos dentro de una sola y única religión válida. En el caso del Nuevo Mundo, ni siquiera se concede a las creencias nativas la calidad de falsas sino que se pasa directamente a ignorarlas, concibiéndolas como idolatrías que es preciso erradicar para implantar el cristianismo a como dé lugar.

En *El Nuevo Mundo* de Lope, esta imposición religiosa se representa en escena literalmente colocando una cruz de madera apenas se produce el desembarco de Colón y sus hombres en tierras americanas. Llevando a cabo la primera acción evangelizadora en el nuevo continente, el Almirante le dice al Padre Buyl lo siguiente: “Padre, dadme aquea cruz, / que aquí la quiero

poner; / que éste el farol ha de ser / que dé al mundo nueva luz” (vv. 1570-1573). El efecto que este símbolo cristiano por excelencia produce en los indios es inmediato. Al ver la cruz por primera vez, y a pesar de desconocer qué es o para qué sirve, el cacique Dulcan quellín y sus hombres no pueden evitar notar su resplandor e intuir, como lo hace más adelante Tacuana, que debe tratarse de un objeto sagrado. Más tarde, la superioridad de la fe cristiana sobre el ídolo Ongol, que veneran los personajes amerindios, se hará evidente cuando el cacique y su gente intenten deshacerse de ella:

DULCANQUELLÍN. Señora, Dios, o lo que eres,

¡misericordia de mí!

Daos en los pechos.

TACUANA. ¿Qué ansí,

Ongol, destruirnos quieres?

Palo santo, palo hermoso,

Dios en ti no conocido,

si acaso de Dios has sido

instrumento poderoso,

no nos mates por tu ofensa,

que ya todos te adoramos. (vv. 1842-1851)

Porque no quede dudas del poder de la fe en Cristo, hacia el final del tercer acto Dulcan Quellín, azuzado por el demonio Ongol, tira de la cruz y la echa al mar, pero, en su lugar, renace inmediatamente otra, hecho que produce admiración y temor en los indios y que termina por someterlos totalmente al nuevo credo.

En ambos casos, y de un modo u otro, la religión cristiana triunfa, llevada de la mano de los Reyes Católicos o de su intermediario en el Nuevo Mundo, Colón. En Granada son Fernando e Isabel quienes consiguen someter ese reino al Dios cristiano, mientras que en el Nuevo Mundo, es ese mismo Dios el que guía a Colón y a sus huestes directamente a conquistar las nuevas tierras en las que se impondrá el cristianismo. La pregunta que Dulcan Quellín formula a los españoles parece resumir este hecho: “¿Qué buen hado los conduce / adonde nadie ha llegado?” (vv. 1904-1905). La respuesta no puede ser otra que la divinidad cristiana, motor de ambas empresas imperiales.

Conclusión

En conclusión, en *El Nuevo Mundo descubierto por Colón* se

advierten detalles que permiten entender los puntos de contacto y de divergencia entre el tratamiento que el teatro español de la pre-modernidad da a los vasallos españoles musulmanes y amerindios tras la conquista y colonización de los territorios que aquellos habitaban. Teniendo en cuenta la actitud cristiano-española hacia la fe de sus sujetos conquistados, es posible determinar los proyectos evangelizadores llevados a cabo en cada caso y, tal vez, determinar las razones por las que funcionó en uno pero fracasó en otro. Como sostiene Ramón Grosfoguel:

In this year [1492], the Christian Spanish monarchy reconquered Islamic Spain expelling Jews and Arabs from the Spanish peninsula while simultaneously “discovering” the Americas and colonizing indigenous peoples. These “internal” and “external” conquests of territories and people not only created an international division of labor of core and periphery, but also constituted the internal and external imagined boundaries of Europe related to the global racial/ethnic hierarchy of the world system, privileging populations of European origin over the rest. Jews and Arabs became the subaltern internal “Others” within Europe, while indigenous people became the external “Others” of Europe.
(2)

Al representar a ambos sujetos, nuevos súbditos del rey de España, en escena, Lope prioriza en su comedia *El Nuevo Mundo descubierto por Colón* la acción divina detrás de cada empresa. Se conquista o, desde el punto de vista del Imperio, se recupera Granada para el cristianismo, a la vez que se conquista también y se “descubre” América para sacarla de la ceguera pagana y demoníaca de la idolatría y entregarla a lo que se considera como único y verdadero Dios: el cristiano.

Referencias bibliográficas

- Cartagena-Calderón, José R. «Lope de Vega and the Matter of America. Approaching the Comedia from a Transatlantic Perspective.» *Approaches to Teaching Early Modern Drama*, edited by Laura R. Bass and Margaret R. Greer, The Modern Language Association of America, 2006, pp. 152-158.
- Castillo, Moisés R. “Lope de Vega, inventor de América: *El Nuevo Mundo Descubierto por Cristóbal Colón*”. *Bulletin of the Comediantes*, vol. 54, no. 1, 2002, pp. 57-90.
- Gallud Jardiel, Enrique. “*El Nuevo Mundo de Lope*”. *Escena*, vol. 34, no. 68-69, 2011, pp. 119-123.
- Grosfoguel, Ramón & Eric Mielants. “The Long-durée entanglement between islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System. An Introduction”. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol. 1, 2006, pp. 1-12.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias, 1527-1599*. Tomo 1. Miguel Ginesta, 1875. The Project Gutenberg e Book of *Historia de las Indias* (vol. 1 de 5), by Bartolomé de las Casas, <https://www.gutenberg.org/cache/epub/49298/pg49298-images.html>
- “Llanto del rey chico”. *Pan-Hispanic Ballad Project*, <https://depts.washington.edu/hisprom/optional/balladaction.php?igrh=1338>
- Lope de Vega, Félix. *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*. 1598-1603, editado por J.Lemartinel y Charles Minguet. Presses Universitaires de Lille, 1980.
- Mignolo, Walter D. “Islam phobia / Hispanophobia: The (Re) Configuration of the Racial Imperial / Colonial Matrix.” *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol. 1, 2006, pp. 13-28.
- O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1995.
- Terradas, José Carlos. “El juicio divino en *El Nuevo Mundo* de Lope de Vega, estrategia religiosa de apropiación”. *Bulletin of the Comediantes*, vol. 61, no.2, 2009, pp. 19-34.